

ct

Una familia bajo la sombra de una encina

de
Laura Freijo Justo

(fragmento)

*Creonte: (...), lo que se busca se puede encontrar,
y se escapa de las manos lo que se descuida.*

Edipo Rey, de Sófocles

DRAMATIS PERSONAE

ABUELO, 78 años

ROBERTO, 52 años. Padre, hijo y marido.

MAYTE, 52 años. Madre.

MARGARITA, 22 años. Hija.

BERTO, 16 años. Hijo.

FIDEL, 52 años. Amigo íntimo.

PATTY, 56 años. Amor de juventud.

I
DEBAJO DE UNA ENCINA

1.

(Una encina en mitad del escenario. Rayos puntuales invaden lumínicamente el espacio. Una burra rebuzna espaciadamente. Los terneros mugen de tanto en tanto. A través de una ventana, un abuelo y un nieto contemplan la tormenta que está a punto de caer.)

ABUELO

Las nubes traen mucha agua.

NIÑO

Si llueve, ¿qué pasará con el trigo?

ABUELO

Nada, se mojará, después se secará y seguiremos aventando el grano.

NIÑO

Abuelo, no me gusta la lluvia. Me gusta más el sol.

ABUELO

Vamos, hoy va a caer una buena.

(Una tormenta poderosa cae sobre el paisaje. Los animales se asustan y se oye durante un rato de silencio la lluvia golpear violentamente contra los tejados. El abuelo y el niño mirando al horizonte.)

NIÑO

Tengo frío.

ABUELO

Aquí estamos a salvo. Los rayos no entran en casa. Ve con tu padre, Roberto, yo voy a salir a darle de comer al ganado.

NIÑO

¡¡¡No!!! Voy contigo, abuelo.

ABUELO

(Riéndose) Carajo de niño. Venga, vale, ponte el chubasquero rojo.

ROBERTO

(Sonriendo) Mi abuelo solía decir carajo cada vez que iba a soltar una carcajada. Creo que es el único hombre que he conocido al que nunca vi sometido a la ley del miedo. Ni siquiera por sus hijos. Quizás porque vivir una guerra marca para siempre. Ahora la casa del abuelo es la casa de mis vacaciones. Las cuadras están vacías, las he reformado, son habitaciones. Tienen el suelo de madera y ya no huelen a vaca, ni a burro, ni a cerdo. Si no haces reformas, las casas viejas de los pueblos se vienen abajo. A veces pienso en venir a vivir al pueblo y hacer de la casa del abuelo un refugio rural. Eso sí, la encina de nuestro campo está igual. Una vez le cayó un rayo y le partió unas ramas, pero el tronco es impresionante. Aguanta siempre. Cuando he tenido que hacer frente a algún caso difícil, esa encina, misteriosamente, me ha dado la respuesta. *(Se sienta bajo la encina)* Espero que me ayudes ahora también. Mayte no me habla desde hace dos semanas, Margarita se va alistar en el ejército, Berto no saca la mirada de la pantallita y yo he vuelto a soñar con Patty. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? *(Empieza a llover. Hace ademán de levantarse pero finalmente decide mojarse bajo la lluvia. Sonriendo)* Abuelo, ¿sabes que ahora me gusta la lluvia?

2.

(Casa familiar en Barcelona. Berto con el móvil sin atender a lo que ocurre.)

ROBERTO

¿Tú no vas a decirle nada? ¿En serio? ¿Vas a seguir en esa huelga de silencio como si no pasara nada? ¡Maite, por favor, di algo! *(Silencio. A Margarita.)* Hija, es que no lo entiendo, no lo puedo entender, ¡el ejército!

MARGARITA

Papá, es que esto no es una decisión compartida.

ROBERTO

Entonces, ¿por qué me lo dices? Ah, claro, porque mejor que me entere por ti que por otro. O por tu madre. *(Pausa.)* ¿Tú esto ya lo sabías, no? Claro pero como estás en huelga de silencio... Siempre soy el último en enterarme de todo, ahora bien, para pagar soy el primero.

MARGARITA

Papá, es que tienes una idea muy trastornada del ejército.

ROBERTO

Muy bien. Tengo una idea muy trastornada del ejército. ¿No quieres decir trasnochada?

MARGARITA

También.

ROBERTO

(A Maite) ¿De verdad estás de acuerdo con que se vaya a la guerra?

MARGARITA

Mira papá, que manipules el discurso en tus juicios, vale, pero conmigo eso no. Te lo estoy diciendo. Trato de que te pongas en mi lugar, pero parece que eso solo es posible si delante tienes un juez y a tu lado un desdichado que no sabe hacer la o con un canuto. ¡Soy tu hija!

ROBERTO

Maite, por el amor de Dios, ¡que es una mujer!

MARGARITA

Mira, papa, te estás pasando cuatro pueblos, eh...

ROBERTO

Pero, ¿es que no te das cuenta de que el ejército es una estructura clasista, machista, jerárquica y abusiva!

MARGARITA

Mamá, yo lo he intentado. Pero no se puede, no sé cómo lo aguantas.

ROBERTO

Nosotros corríamos delante de los grises...

MARGARITA

(Subiendo el volumen de voz) ¡No, papa, no! Por ahí no...

ROBERTO

Creíamos en la paz porque sabíamos lo que era la guerra. Díselo tú, Maite, tú también estabas allí. Joder, Maite, habla, por favor, habla, dile algo...

MARGARITA

Mira papá, me duele en el alma que no me apoyes en esto, pero me da igual, me voy, ya lo he dedicado.

ROBERTO

Con la cantidad de profesiones que hay... Por favor, por favor...

MARGARITA

Papá, que tú al final no hicieras lo que querías, no quiere decir que yo tenga que renunciar a mi vocación humanitaria.

ROBERTO

¡Hostias! ¡Vocación humanitaria, dice! ¡Vocación humanitaria se le llama ahora a empuñar un arma y pelarse gente! ¡Qué bonito! ¡Me encanta! ¡Maravilloso! ¡Años y años de lucha pacifista, de compromiso, para que venga una hija tuya y te diga que quiere ser milica! ¡Toma y jódete!

MARGARITA

(A su madre. A punto de reventar) Mamá, me voy a callar porque... No te lo mereces...

BERTO

(Sin levantar la vista de la pantalla del móvil) Siempre igual, qué fuerte. *(Saliendo de escena)*
Luego pasan por la tele 'Platoon', podemos verla en familia...

MARGARITA

Tú vete a la mierda con tus ironías...

ROBERTO

(Muy dolido. A Maite.) Si la envían en una caja, violada y maltrecha, vas a ir tú a buscarla, porque yo me bajo de la vida, Maite, me bajo ahora mismo.

MARGARITA

(Casi llorando, sale) Fuiste tú quien me enseñó a tomar decisiones basándome en mi corazón, con libertad... *(En el quicio de la puerta)* Claro, como ahora son mías, propias, y no tienen que ver con las tuyas, entonces ya no mola la libertad de expresión, ni la libertad de decisión, ni la libertad de nada, ¿no? *(Pausa larga.)* Lo siento mucho, papá.

ROBERTO

¡Más lo siento yo!

(Silencio. Margarita sale.)

MAITE

Roberto, esto no puede seguir así. No puedo más. Quiero el divorcio.

(MAITE sale y se va. ROBERTO se queda sin entender nada en mitad del escenario.)

ROBERTO

¿Qué he hecho? ¿De qué soy culpable? ¿De qué se me acusa señorita? *(Silencio.)* ¿Es que ahora está prohibido decir lo que uno piensa? ¿Es que no os dáis cuenta de que me preocupo por vosotros?

(A Roberto le da un ictus y cae al suelo.)

3.

(Habitación de hospital. Sonido de la máquina de las constantes vitales. Alrededor de Roberto, su familia y el Abuelo.)

ROBERTO

(Al abuelo) Creo que me van a reanimar otra vez, abuelo. Los médicos creen más en la resurrección que los curas. *(Risas)*. En realidad todo el mundo cree más en los milagros que en la curación. Y ahora parece que toca, porque estoy jodido, abuelo, estoy jodido.

ABUELO

¿Te acuerdas de aquel día durante la tormenta?

MARGARITA

(A su madre.) Tú no tienes la culpa, mamá.

BERTO

(A su madre.) Mama, tú haz lo que tengas que hacer, ya lo entenderá cuando se despierte.

MAITE

(A punto de llorar.) ¿Sabéis lo maravilloso que era vuestro padre cuando lo conocí?

MARGARITA

Vale, mamá, vale. Ya. No llores más.

BERTO

Pues no mamá, no lo sabemos porque no estábamos.

ROBERTO

(Sonriendo.) Montamos en la burra bajo la lluvia, abuelo, ¿cómo lo voy a olvidar?

MAITE

(A sus hijos.) Por favor, salid un momento.

(MARGARITA y BERTO salen.)

BERTO

Estamos fuera, mamá.

ABUELO

Al principio temblabas porque tenías miedo, pero luego temblabas porque la lluvia nos caló. Y al final temblabas de alegría.

ROBERTO

Eso es lo que necesitaría yo ahora, abuelo, una buena lluvia que lo limpiara todo y me devolviera la infancia.

ABUELO

Ya no se puede volver atrás, hijo.

MAITE

También soy responsable de todo esto, por permitirlo, Roberto.

ROBERTO

¡Pero tú estás igual, abuelo! ¡Como entonces!

ABUELO

Pero tú no, tú ya eres otro, Roberto.

MAITE

Lo siento mucho, Roberto. Lo siento de veras. Los médicos dicen que vas a salir de ésta. El ictus ha sido leve. Lo más probable es que este coma sea el descanso que necesitas. Como yo. Ya no te puedo amar más tiempo. No te puedo amar estando a tu lado. Por eso me voy. Siempre estoy esperando que veas, que reconozcas, que escuches lo que soy, lo que somos, pero no puedes. Lo sé. No puedes, lo sé. Hasta ahora creí que podía ver, reconocer, escuchar por los dos, pero estaba muy equivocada.

ABUELO

¡Qué oído más fino tenías Roberto! ¿Te acuerdas cuando me dijiste 'la pinta muge porque quiere a su ternerito'?

ROBERTO

Abuelo, ¿tú sabes qué estoy haciendo mal?

ABUELO

Y te pusiste al lado del ternero para que la pinta te lamiera también a ti.

ROBERTO

¡Abuelo, qué puedo hacer?

ABUELO

Pues lo mismo que hiciste entonces, dejar que te laman las vacas.

(Pitido de la máquina que se altera y vuelve a una constante vital baja pero estable.)

MAITE

Adiós, Roberto, cuídate.

ROBERTO

(A público) ¿Cómo es aquella canción...? La del corazón loco. Cómo se pueden querer dos mujeres a la vez y no estar loco. En este sitio hace mucho frío, abuelo, y no llueve y no mugen las vacas, por favor que alguien me tienda su mano.